


# EL PERRO DE MONTARGIS
## Ó LA SELVA DE BONDY.

*Melodrama histórico de espectáculo, en tres actos, arreglado nuevamente del francés por* don Vicente de Lalama, *representado con grande éxito en el teatro de Tirso de Molina, la noche del* 26 *de noviembre de* 1857.

| PERSONAGES. | ACTORES. |
|---|---|
| MACARIO | Sres. *Arcu.* |
| SENESCAL | *Cano.* |
| OBRI | *Gonzalez.* |
| GOLTRAN | *Alcaraz.* |
| BELTRAN | *Galan.* |
| LANDRY | *Perez.* |
| MARTIN | Sras. *Jeune.* |
| GERTRUDIS | *Sanchez.* |
| URSULA | Srta. *Sabater (D.ª T.)* |

*Aldeanos, cazadores, soldados; resto de la compañía y comparsas.*

## ACTO PRIMERO.

El teatro representa un salon gótico, destinado á las ceremonias públicas y á las audiencias del Senescal: esta sala está próxima al alojamiento del mismo.

### ESCENA PRIMERA.

EL SENESCAL *aparece, y la* SEÑORA GERTRUDIS *sale por la derecha.*

GER. Aqui me teneis, señor Senescal.

SEN. Buenos dias, Gertrudis.

GER. Espero vuestras órdenes; qué teneis que mandarme?

SEN. Vais á saberlo. Hoy ó mañana, debe llegar á Bondy la compañía de cazadores reales, mandada por el señor de Goltran. Mi deber exige que salga á recibirla y cumplimentarla; pero no limitaré á tan pequeño obsequio el recibo de unos héroes, que se han cubierto de gloria en el campo del honor: por lo tanto pretendo, que cada dia de los que aqui permanezcan, se les dé á conocer cuánto les aprecia la patria por sus acciones y yo por su fama: para esto os llamo.

GER. Disponed de mí en cuanto gusteis, señor Senescal.

SEN. Este salon, destinado para las ceremonias y audiencias públicas, es muy conveniente para lo que intento. He dado órden para que pongan á vuestra disposicion todos los trofeos, armas y banderas que están en la casa Consistorial, á fin de que con ellos lo adorneis, y prepareis en él un magnífico refresco: tengo avisadas tambien á todas las clases del pueblo, para que cada una por su parte me ayude á celebrar y aplaudir á esos valientes, dignos de toda alabanza.

GER. Quedo enterada, y os aseguro, señor Senescal, que vuestros deseos serán cumplidos. Gracias á Dios, mi posada tiene la mayor reputacion: testigos son todos los viageros, y principalmente la gente de palacio, que todos me honran cuando pasan por aqui.

SEN. Si, me consta vuestra habilidad, y que sois muger de bien. La educacion que recibisteis, os ha hecho unir á las buenas cualidades de vuestro sexo, la firmeza y valentia del nuestro.

### ESCENA II.

BELTRAN *sale por la derecha con el sombrero puesto y corriendo: asi que vé al Senescal se lo quita, y hace una grosera cortesia.*

BEL. Perdone vuecencia, señor Senescal. Mi ama, vengo en busca vuestra, porque ese de la cara inflada, que ha dormido esta noche en la posada con sus borricos...

GER. No reparas...

BEL. Si no me dejais! Se queria ir sin pagar: yo le detuve y le dige, que no entendia de eso; y por este motivo, me ha puesto como un trapo; me ha llamado feo.... hablador.... y quiero que vengais conmigo, para...

GER. Calla, tonto! Déjale que se vaya, y vé corriendo á decirle á Ursula y al mudo, que vengan al instante, que yo se lo mando.

BEL. Y para qué, nuestra ama?

GER. Eso no te importa. Diles tambien, que se traigan los tapices y guirnaldas que se hicieron para la boda del conde.

BEL. Y qué quieres hacer con tanta cosa?

GER. Calla, vete y obedece.

BEL. Eso es muy fácil: callo, me voy, y obedezco. *(vase.)*



16

SEN. Con que Gertrudis, nada tenemos que hablar: puedo descansar en vos?

GER. Enteramente.

SEN. Bien: pues voy á dar otras órdenes al objeto. No perdais momento, que no será difícil que lleguen hoy mismo nuestros huéspedes.

GER. Si señor; asi me lo ha dicho un cazador que ha llegado hace dias á mi posada, y se llama Obri; que quiere esperar á sus compañeros.

SEN. Obri? No es ese el encargado por el señor Goltran para presentar al rey las banderas que ganaron al enemigo?

GER. El mismo, si señor.

SEN. Dicen que es un jóven muy apreciable.

GER. Y muy valiente: por eso ha merecido tal confianza de su capitan; y esto ha oscitado ódios y envidias entre sus camaradas.

SEN. Deseo conocerle.

GER. Pues yo se lo diré, y vendrá al instante.

SEN. Os lo agradeceré. Vamos, ya están ahi vuestros criados: no os podeis quejar de que han tardado.

GER. En mi casa todo se hace de prisa; diligencia y exactitud, son las señas que me distinguen.

SEN. Medios seguros para complacer y prosperar. Adios, Gertrudis.

GER. A Dios, señor Senescal. (*haciendo una cortesia.*)

## ESCENA III.

*Por la derecha* URSULA *y* MARTIN *que traen flores, guirnaldas, tapices, etc.*

GER. Muy bien, hijos mios: Ursula, ves componiendo esas guirnaldas y flores, de suerte que puedan colocarse en este salon, haciendo una agradable vista. Yo me fio de ti; y voy á disponer otras cosas.

URS. Descuidad, madrina mia.

GER. Ahi te queda Martin.

URS. Bien; él me ayudará.

GER. Y con nadie estarás mas contenta: es tu favorito.

URS. Verdad es que le quiero, porque es tan bueno, tan desgraciado...

GER. Si; pero mira que aunque es mudo, oye perfectamente...

URS. Acá nos entenderemos.

GER. Pues cuidado. Pobrecillo! Mira, hijo mio, procura siempre ser hombre de bien, que Dios te lo recompensará, y yo nunca te abandonaré. Voy á preparar un magnífico refresco, que acaba de encargarme el señor Senescal. Quedaos con Dios. (*vase.*)

## ESCENA IV.

URSULA *y* MARTIN.

URS. Vaya, ven, Martin, y ayúdame á componer esta guirnalda.

MAR. (*espresa que con mucho gusto.*)

URS. Verás qué bonita la dejamos. Me parece que será mejor adornar con ellas todas las puertas y ventanas, tender esos tapices, adornar la mesa con flores, y... Qué te parece?

MAR. (*asegura que muy bien: toma la guirnalda, salta sobre una mesa, y adorna con ella una ventana; despues toma vasos de flores, y los coloca en las mesas.*)

URS. Perfectamente, Martin. Está muy bonito, no es verdad?

MAR. (*espresa que todo lo que ella inventa, es hermoso.*)

URS. Eres un adulador. Si hiciese caso de cuanto me dices, creeria que yo era la octava maravilla.

MAR. (*dice que lo es en efecto.*)

URS. Es verdad que no soy fea; pero esto lo debo á mi edad; qué muger no es bonita á los diez y seis años? Todas lo son.

MAR. (*dice que no.*)

URS. O casi todas.

MAR. (*dice que ella es la mejor.*)

URS. Lo que tengo es, que tomo el mas vivo interés por mi querido Martin, porque es desgraciado, porque le ama mi madrina, y porque yo tambien le amo. (*á esta espresion, Martin se llena de alegria; Ursula reconoce lo que ha dicho, y muda de tono.*) La religion manda amar al prójimo como á sí mismo, y yo debo guardar ese precepto. Lo mismo hará Martin; amarme á mi, como á hermana suya.

MAR. (*dice que no es asi como la ama.*)

URS. O me amará por el agradecimiento.

MAR. (*dice que tampoco.*)

URS. Cómo, Martin! No me amas como á una hermana?

MAR. (*dice que no.*)

URS. Anda y aléjate de mi; no hay defecto mayor que el ser ingrato.

MAR. (*espresa con el mayor ardor no nace el amor que la tiene, sino de su corazon.*)

URS. No es eso lo que yo pregontaba, señor Martin; sois un atrevido.

MAR. (*dice que no puede esplicar todo lo que siente, y que eso le lastima.*)

URS. Yo no entiendo lo que quieres decir, ó no quiero entenderlo: sigamos nuestra obra.

MAR. (*humilde á este mandato, sube sobre la otra mesa, y adorna la ventana: al bajar cae, y Ursula se acerca, le dá la mano, y él se la besa afectuosamente.*)

URS. Ay! Dios mio, que se mata! Martin, mira que esto no es bien hecho.

MAR. (*la pide perdon.*)

URS. No te perdonaré jamás.

MAR. (*se hinca de rodillas.*)

URS. Aunque te arrodilles; estoy muy enojada. Besarme la mano!

MAR. (*dice que la devolverá los besos, que aun conserva en los labios.*)

URS. Quieres volvérmelos? A buen tiempo. Eso es imposible.

MAR. (*asegura que es muy fácil.*)

URS. Cómo es posible que me los devuelvas? A ver?

MAR. (*vuelve á besarla la mano.*)

URS. Tiene razon, los ha puesto en su sitio.

## ESCENA V.

*Dichos, y* BELTRAN *lleno de armas, de forma que parece un trofeo ambulante.*

BEL. Temerario, qué es lo que haces?

URS. Dios mio! Qué es esto?

BEL. Pícaro, vas á perecer. (*se le cae una lanza á Beltran, la coge Martin y le dá de palos. Beltran trabaja para desembarazarse de las armas que trae puestas, y no halla mas remedio que huir gritando.*) Vaya, y cuál aprieta el maldito mudo! Hombre, mira que soy Beltran, que esto ha sido una chanza que he querido usar con vosotros: ayudadme á quitar estos demonios de hierros, y me conocereis. (*Ursula y Martin le ayudan, y se rien de verlo.*)

URS. Quién habia de pensar... Y por qué eres tan embrollador?

BEL. Ven ustedes como era yo?

URS. Por qué vienes cargado con tantas armas?

BEL. Ha sido por mandado del ama, á quien le encargó el señor Senescal, que yo trajera desde la casa consistorial todos estos aparejos; fui con otros mozos, y como tengo mas fuerza que ellos, y mas ingenio, me fui acomodando estos chismes encima: metí la cabeza en ese cántaro, la barriga en esa cuna, y he venido con esos atavíos, que si son para la guerra, los renuncio para siempre: ahí están los otros mozos: han llegado despues, porque no son tan brutos como yo.

URS. Es verdad, dejadlos ahí. (*los cuelga.*)

(*Cuatro ó seis mozos conducen trofeos de guerra, que colocan en la escena Ursula y Martin.*)

URS. Martin, vete al instante á decir á la madrina, que venga á ver si esto está bien. (*Martin va corriendo.*)

BEL. Señora Ursula; es posible que usted prefiera en su cariño un mudo miserable, á un hombre como yo, que tiene cabales todos sus sentidos?

URS. Menos el sentido comun.

BEL. Qué os puede decir un mudo?

URS. Nada, y asi me ahorro de oir tonterias y brutalidades.

BEL. Ya, ya, comprendo vuestras indirectas, pero eso no me agravia ni me acobarda.

URS. Pues lo siento.

BEL. Lo sentis? Pues si es verdad, qué tiene mas que yo Martin, para que vos le querais? Lo único que tiene es, que cayó de un árbol y se partió la lengua. Gracias á Dios, eso es lo que menos tengo.

URS. Yo creo que de mas.

BEL. Pues si los imperfectos os complacen, voy á subirme sobre el nogal que está delante de vuestra puerta, y á tirarme al suelo; puede que en la refriega pierda un ojo, y entonces...

URS. Entonces serias un tuerto muy feo.

BEL. Ay Dios mio! Siempre os estoy hablando bien, y nunca encuentro recompensa.

URS. Ni la encontrarás! Consuélate con eso.

BEL. Muchas gracias.

URS. De veras?

BEL. Si, os creo sobre vuestra palabra.

URS. Pues entonces será culpa tuya el molestarte: cien veces te lo he dicho, y ahora te lo vuelvo á repetir. Yo amo á Martin porque es hombre de bien, porque es desgraciado, porque le ama mi madrina, porque me gusta, y porque él no tiene nada, ni yo tampoco. A fuerza de trabajo y de economía, juntaremos en seis ú ocho años algun fondo regular: entonces yo tendré veinte y dos años, y Martin veinte y seis, que es la perfecta edad para casarme.

BEL. De aquí allí, puede que Martin se haya quedado ciego de tanto miraros, y si por una desgracia se queda sordo, vais á cargar con un marido perfecto.

URS. Antes te quedes tú mil veces; márchate, y no vuelvas á hablarme en tu vida.

BEL. Bien: ya conozco que os gustan mas los gestos, que las palabras; (*remedando á Martin.*) pues yo los aborrezco, si señora, aborrezco los suyos, y los vuestros.

URS. Quién ha de querer sufrir un bestia semejante?

## ESCENA VI.

*Dichos, y* OBRI *de cazador.*

OBRI. Sabeis, Ursula, si está en casa el señor Senescal?

URS. No señor; pero creo que debe tardar poco: si quereis esperarle...

OBRI. Con mucho gusto.

BEL. (Mire usted como se hace ahora la dulcecita y amable... puf...)

OBRI. Creo que estabais regañando antes de mi llegada.

BEL. Pues no es por culpa mia; ella, ella que siempre me anda á los alcances.

OBRI. Dos que se quieren, no deben reñir nunca.

URS. Quién? El? No se verá jamás en ese espejo.

OBRI. Oh! no digas nunca eso: ¿quién sabe el porvenir?..

URS. Prefiero estar doncella toda mi vida, á casarme con un gaznápiro semejante.

BEL. Ya lo creo; si no amaseis á Martin...

OBRI. A Martin? No lo dudo.

BEL. Acaba de confesármelo.

OBRI. Y tiene razon de amarlo.

URS. Es cierto, señor de Obrí, que tengo razon!

OBRI. Si, es un lindo joven.

URS. Yo comprendo perfectamente cuanto me dice.

OBRI. En efecto, es un hombre de bien, y yo tambien le quiero.

URS. Se lo merece: todo el mundo le ama, menos ese rústico, ese animal...

BEL. Mirad, señora Ursula, vos podeis amar á Martin cuanto os dé gana; pero tened cuidado de no ponerme motes!.. Ah! señor Obrí, á propósito de animales, y vuestro perro, dónde está? Nunca os deja, y de tal suerte, que en viendo cualquiera al animal, al instante dice: ahí viene el señor Obrí.

OBRI. Lo he mandado sacar al campo para dar un paseo.

BEL. Eso me gusta. Mejor quiero que almuerce allá, que no en la cocina.

OBRI. Por qué?

BEL. Porque parece maldicion: hace tres ó cuatro dias que siempre se come mi racion: póngala donde la ponga, parece que lo adivina, y cuando vuelvo, á Dios Beltran, te quedaste en ayunas. (*Ursula se rie.*)

OBRI. Segun se rie, yo creo, pobre Beltran, que Ursula tiene alguna parte en ese robo: porque he notado, que asi que llega la hora de almorzar, Dragon viene, y se sienta delante de ella, como pidiéndola su parte, y tambien he visto, señalarle donde estaba tu plato. Dragon, ya sabes que es muy hábil, y con media señal que le hacia, lo asaltaba y dejaba limpio.

URS. Tambien le ahorraba el trabajo de fregarlo.

BEL. Los cazadores llegarán hoy ó mañana, y habrá gala en el pueblo, y mucha gente en la posada. Yo le suplicaré al señor Obri, que mande á su Dragon que diga quién es el mas hombre de bien de la posada, y vereis como dice que yo. (Antes le hablaré á Dragon dos palabras á la oreja, y esto me vengará de Ursula y de Martin.)

URS. Muy tonto eres en creerlo, pues sabes que ayer, cuando se lo preguntó su amo, y le dijo que á él no le señalára, se fue en derechura á Martin.

BEL. Bien, ya veremos si Dragon, que es tan hábil y tan reconocido, no me señala á mi cuando almuerza á mi costa diariamente.

OBRI. Oigo ruido... Si habrá llegado la compañía? No la esperaba tan pronto.

BEL. Voy á verlo. (*vase precipitado.*)

## ESCENA VII.

*Dichos,* EL SENESCAL, *que tropieza con* BELTRAN *al salir.*

URS. Señor Senescal, aqui está esperando el caballero Obrí

OBRI. Señor, yo hubiera debido presentarme antes de ahora, mas...

SEN. Dejad los cumplimientos: yo soy quien necesito

disculparme de haber hecho que me espereis. Vuestra compañia está próxima, y no he tenido tiempo de dar todas las órdenes convenientes para recibirla: y si gustaseis incomodaros, y en cuanto lleguen vuestros compañeros, conducirlos aqui, os lo apreciaré infinito.

Obri. Con mucho gusto.

Sen. Disimulad, amigo; volveré al momento.

Urs. Señor Senescal, está todo á vuestro gusto?

Sen. Si, hija mia: muy bien. A Dios. (*vasc.*)

Urs. Quisiera quedarme aqui, y asi veria mejor lo que pasaba. Qué os parece, señor Obri?

Obri. Puedes quedarte. (*vase.*)

Urs. Qué gusto será ver reunida una compañia entera de cazadores! Nunca he podido ver sino uno ó dos juntos; y como tienen tan lindos uniformes! Y son de casa real!.. No, pues como mi madrina no me envie á llamar... ella se acerca.

## ESCENA VIII.

Ursula y Gertrudis; *los aldeanos sacan la mesa, ya cubierta con viandas y asados, por el foro, asi como con candelabros y vasos de flores, y la colocan en el centro.*

Ger. A Dios Ursula; el señor de Obrí me ha dicho al entrar, que habias desempeñado perfectamente la comision que te encargué; y en efecto, está todo muy bonito. Aqui te traigo tus adornos de dia de fiesta, para que te los pongas, y te presentes con decencia delante de tanta gente como aqui se vá á reunir.

Urs. Muchas gracias, madrina mia: es usted tan buena!..

Ger. Vamos, despacha. (*música militar.*)

Urs. Al instante. Ay Dios! Ya llegan. (*se pone un pañuelo y un delantal.*)

## ESCENA IX.

*Dichas*, El Senescal, Obri, Goltran, Macario, Landri, Martin, Beltran, *cazadores y criados.*

Ger. Vamos á ocuparnos en preparar la mesa.

Sen. Caballero Goltran, recibid en mí el homenage que tributa á vos y vuestra compañia, este condado; y si bien es pequeño para lo que merecen tan gloriosos guerreros, es grande y sublime, porque se os ofrece de todo corazon.

Gol. Señor Senescal, mis compañeros de armas y yo, lo recibimos llenos de agradecimiento, y prometemos no desmerecer, mientras durare nuestra vida, el aprecio que haceis de nosotros, aunque escesivo.

Sen. Esa afabilidad, unida á vuestro talento militar, eleva vuestro mérito hasta el grado mas superior.

Gol. Yo os rindo gracias, á nombre de mis camaradas. Y bien, mi querido Obrí!

Mac. (Su querido Obrí!)

Gol. La comision que os encargué, se ha desempeñado felizmente?

Obri. Si, mi capitan: mejor que pudiera esperar. Llegué á Versalles, admitióme S. M. con sumo agrado, puse á sus reales piés las cinco banderas que ganamos, y le entregué el pliego que me disteis. Despues de leerlo, se dignó el Soberano decirme estas palabras: «Obrí, estoy completamente satisfecho de la valentia de mis cazadores: todos son héroes: á vos os nombro teniente de la compañia, y no limitaré á vos solo las recompensas: todos alcanzarán el premio de sus buenos servicios. Vuestro capitan sé que quiere daros su hija, y sé que vos la amais: celebrad al momento este himeneo, pues yo quedo encargado de dotarla.»

Mac. (Teniente y esposo de Clotilde! Ah! Landri!)

Lan. (Confia, aun no está hecho.)

Gol. Sin duda no habreis desperdiciado tiempo en ir á dar parte de tan feliz suceso á mi hija y esposa?

Obri. Mi capitan, os lo confieso; me aproveché de la licencia que me disteis, para que esperase aqui la compañia, y partí velozmente á poner á los pies de Clotilde mi nuevo grado, y la noticia de que mi amor, autorizado por vos, estaba sancionado por el soberano. He estado dos dias en Paris, cerca de vuestra esposa y madre mia, y he vuelto á esperar á mi compañia, que debe acantonarse en este pueblo, hasta nueva órden.

Gol. Os felicito, amigo mio, por el nuevo grado que obteneis, y por el nuevo estado. Vuestros camaradas conocen, como yo, vuestro valor y vuestra disciplina, y estoy seguro de que apenas se encontrará en nuestra compañia, quien no celebre la determinacion del monarca.

Mac. (Menos yo.)

Lan. (Habla, no te hagas sospechoso.)

Mac. Nadie es mejor intérprete de nuestros corazones, que vos, mi capitan. Estamos perfectamente satisfechos de que el rey recompense en la persona de Obrí, á todos los cazadores de la compañia, y debemos darle gracias: solo si podremos sentir cada uno de nosotros en particular, la desgracia de no haber llenado vuestra confianza, para ser merecedores del encargo que tan felices resultados ha producido, al que lo ha desempeñado.

Sen. Caballero Goltran, señores cazadores, dignaos venir á la mesa, y disimulad la pequeñez del obsequio.

Gol. Se nos ofrece con buen corazon, y eso lo hacen sumamente magnífico y grandioso. Presididlo vos, señor Senescal.

Sen. Señor, yo...

Gol. Dadme ese gusto.

Sen. Perdonad...

Gol. Es igual, no gastemos cumplimientos. (*se sienta Goltran en el centro: el Senescal á su derecha. Macario quiere ocupar la izquierda del capitan, y lo detiene.*)

Gol. Perdonad, Macario, permitid que Obrí ocupe hoy este asiento, que le pertenece por muchos motivos.

Obri. Señor... ved...

Gol. Sentaos...

Mac. Es justo. (*disimulando su ira.*)

Gol. Desde mañana, ocupareis vos siempre, amigo Obrí, el sitio mas cerca de mí, que asi deben premiarse vuestros buenos servicios. (*señalando el que ocupa el Senescal. Se sientan todos, Macario ocupa la derecha del Senescal, despues Landri, etc.*)

Ger. Señor Senescal, ahi estan los aldeanos; si quereis que entren...

Sen. Si, que entren á cumplimentar á estos valientes.

Bel. Vamos, adentro; venid á divertir á estos señores. (*acabado el baile se lebantan de la mesa, la cual retiran, dejando las luces en las otras mesas.*)

Sen. Caballero Goltran, la noche se aproxima, y es forzoso que descanseis. He hecho preparar vuestro alojamiento y el de todos; cuando gusteis retiraros, disponedlo.

Gol. Os lo agradecemos, y creed que bien lo necesitamos.

Sen. (*dándoles unos papeles.*) Caballeros, ahí va la lista de las casas en que debeis alojaros: los criados esperan para conduciros.

Ger. A mi casa irán los caballeros Macario y Landri.

Sen. Y el señor de Obrí tambien.

Ger. Si señor; pero ese no le cuento, porque ya es huésped antiguo, y casi dueño de mi casa.

Mac. (Siempre ha de ser Obrí el distinguido!)

GOL. Pasad buena noche, retiraos. (*todos los cazadores, que no hablan, se retiran: Goltran se detiene y hace detener á Macario, Landri, etc.*)

GOL. Ah! se me olvidaba! Necesito un cazador de confianza que lleve este pliego al gobernador de Lañí: contiene un asunto de mucho interés, y deseo tener al momento su respuesta.

MAC. Yo le llevaré, si gustais.

GOL. Si... pero acabando de llegar, volver á correr... no: descansad vos, que Obrí, que se encuentra descansado, hará esa diligencia.

OBRI. En efecto, yo le iba á proponer lo mismo á mi camarada. Mañana cuando os levanteis, ya tendreis la respuesta.

GOL. Está bien: tomadlo.

MAC. (Siempre ha de ser el preferido! Cuánto le aborrezco!)

GOL. Señores, feliz noche.

CAZ. Hasta mañana, mi capitan. (*vase el capitan con el Senescal y criados.*)

## ESCENA X.

GERTRUDIS, OBRI, MACARIO, LANDRI.

GER. Y que, señor Obrí, quereis atravesar de noche la selva? Ignorais que no se pasa semana, sin que se cometa en ella algun asesinato?

OBRI. Mi perro me acompañará.

GER. Dragon os podrá advertir el peligro; pero libertaros de él...

MAC. Un militar no se para jamás en esas consideraciones.

GER. Es verdad: cuando querais retiraros, señores, os espero en mi posada.

LAN. Al instante os seguimos. (*Gertrudis sale, y van á seguirla, cuando Macario detiene á Obri.*)

MAC. Obrí, escuchadme: vos habeis sido siempre para mi, un objeto insufrible. Antes de vuestra entrada en la compañía, yo gozaba toda la confianza del capitan; tenia la esperanza de enlazarme á su hija, y me creia feliz; ignoro cómo habeis podido seducir á entrambos: pero la preferencia que os conceden, destruye del todo mis esperanzas. Uno de los dos debe ceder al otro sus derechos. Macario os asegura, que mientras él exista, ni gozareis la mano de Clotilde, ni ascendereis en la compañía en desaire suyo.

OBRI. He visto con dolor, que una injusta prevencion os anima contra mí, y por eso he evitado todo lo que ha podido ser motivo de irritar vuestro carácter sombrio y enojoso, de lo que os tengo lástima, Macario.

MAC. Gracias, Obrí; no solicito vuestra compasion.

OBRI. Está bien; pero es bien digno de lástima el que abre su pecho á la pasion del ódio.

MAC. Repito, que no me compadezcais, y terminemos: renunciad á Clotilde, y no admitais el grado de teniente.

OBRI. Macario, vos no me conoceis cuando me proponeis una bajeza semejante; ignorais que mi caracter es incapaz de hacerla? No está en mi mano despreciar el favor conque me honra el soberano; y en cuanto á cederos la mano de Clotilde, he hecho cuanto he podido para merecerla; juzgad, pues, si la podré ceder á otro.

MAC. Pues bien; yo estoy dispuesto á disputaros uno y otro favor; batios conmigo.

OBRI. Ya sabeis, y todos mis compañeros, que tengo honor y valentia; pero que mis principios se oponen al desafio. Yo os propondré otra lucha mas noble y por consecuencia mas digna de dos hombres de honor. Hagamos que los motivos que nos dividen y malquistan, resulten en favor de la patria, y de nuestro soberano. Probablemente, despues de pocos dias de descanso, volveremos á campaña; peleemos contra nuestros enemigos desesperadamente, y juremos ceder nuestros derechos á aquel que de los dos hiciere mas hazañas.

MAC. Mi enojo no admite dilacion; ha de ser hoy, en este instante, cuando exijo la satisfaccion.

LAN. Yo imagino un medio para poneros de acuerdo; la suerte sea la que haga dueño al uno de la vida del otro. Jugadla á los dados, al mayor punto, como diariamente se hace entre nosotros: esta es la costumbre.

MAC. Soy contento.

LAN. Yo tiraré los dados. (Macario ganará sin saberlo; pues los tengo preparados, á fin de poderme librar de esta costumbre maldita.)

OBRI. Mirad, que eso es hacernos asesinos!

MAC. Si la suerte os ampara, derramad mi sangre, que asi saldrá con ella de mi corazon el ódio que os profeso.

OBRI. Ah! jamás.

LAN. Reparad, caballero Obrí, que si insistis en no batiros, dudaremos de vuestro bonor y de vuestra delicadeza.

OBRI. Señor Landrí, yo sabré darle pruebas convincentes y claras, al que piense de mi tan bajamente.

MAC. Pues empezad por mi!

OBRI. Vos me obligais de modo... Bien, acepto lo que quereis.

MAC. Elegid padrino.

OBRI. No quiero otro que Dios y mi honor.

MAC. Como gusteis; esperadme, voy por un arma.

LAN. Y yo á buscar los dados. (Mi interés me aconseja el servir á Macario; porque en siendo esposo de Clotilde, yo seré el dueño de sus riquezas.) (*vase.*)

## ESCENA XI.

OBRI *solo.*

Dios mio! A qué estremo tan infelice me ha conducido el odio de Macario! Vos mismo sois testigo, de que el temor de la muerte jamás me ha detenido; que he corrido á buscarla mil y mil veces en el campo del honor... pero mi opinion decidida contra los desafios... Clotilde mia, tantos afanes, tanta sangre derramada por merecerte... mi cariño... el tuyo... todo se va perder en un momento.

## ESCENA XII.

URSULA y MARTIN.

URS. Señor Obrí, mi madrina está inquieta esperándoos, creyendo que os habriais ido sin llevar á Dragon, y algunas armas de fuego para pasar la selva de Bondy, que es en el dia un degolladero: no se encuentran en ella, sino lobos y facinerosos; y nosotros sentiriamos tanto que os sucediese una desgracia... En fin, por si os hallábamos aqui, ha traido Martin vuestro par de pistolas, que yo no me atreveria á tocar, por todo el oro del mundo.

OBRI. Os doy gracias, Ursula, y aceptad esta sortija para que os quede una memoria de mi.

URS. Para que me quede memoria de vos, yo no la necesito.

OBRI. Si, tomadla.

URS. Creeis acaso que nosotros os olvidaremos? Jamás! Por otra parte, para tan poco tiempo como habeis de tardar...

OBRI. Quién sabe...

URS. Pues no debeis volver mañana por la mañana?

OBRI. Puede ser.

URS. Estais triste!.. Alguna cosa os predice el corazon.. Creedme, señor Obrí, no paseis esta noche por la selva: aun habrá tiempo para todo: Martin os despertará al rayar el dia; no salgais, no salgais; yo os lo suplico.

OBRI. Y yo os agradezco ese cuidado; pero el que viste este uniforme, no debe mas que obedecer, y no reflexionar. Avisad á vuestra madrina, que yo pasaré por su casa antes de partir á recoger mi perro. (*vase Ursula.*) Quédate aqui, Martin. Me pareces hombre de bien y de fidelidad: toma esta moneda de oro, en recompensa del servicio que te voy á encargar.

MAR. (*no la quiere, y asegura que sin ella lo hará.*)

OBRI. No, no, amigo; eso no es justo; todos trabajamos por la recompensa, y esta no envilece, cuando el servicio porque se dá, es virtuoso. Tómala pues; este será el principio de tu caudal, para casarte con Ursula, Si eres feliz en algun tiempo, te acordarás de que yo fuí el primero que te dió medio de serlo, y mi memoria te será grata.

MAR. (*la toma y guarda en su pecho, y pregunta á Obri en qué puede servirle.*)

OBRI. Por motivos que sabrás despues, puede que mi viage sea muy largo. Si mañana á las nueve del dia, no hubiese vuelto, pedirás á la señora Gertrudis permiso para hacer un pequeño viage: irás á París, calle de Bourdoñé, y preguntarás la casa de mi madre. La verás, y la entregarás esta cartera y esta bolsa que contiene treinta escudos: en el momento conocerá una y otro. Estás?

MAR. (*lo toma, y queda como admirado.*)

OBRI. Pero bajo tu palabra de honor, asegúrame que no enseñarás la cartera ni el bolsillo á nadie, hasta el momento indicado, ni aun á Ursula.

MAR. (*pone la mano sobre el corazon, y lo jura.*)

OBRI. Alguien viene. A Dios, Martin, y cumple mis encargos. (*vase Martin con la mayor inquietud, y salen Landri y Macario con una escopeta.*)

## ESCENA XIII.

*Dicho, LANDRI, y MACARIO.*

MAC. Ved aqui, Obrí, un arma cargada con dos balas.

LAN. De la que será dueño, él que eche á los dados el mayor punto.

Landri arrima una mesa: Macario pone el arma delante de ella en el suelo: cada uno está á un lado de la mesa, y Landri en el centro: todos en pié: colocan dos luces sobre la mesa á las puntas de ella.)

LAN. Tiro por vos, Macario. (Y él ganará sin duda.) Doce. Muy desgraciado sois, Obrí. Vos ganasteis, Macario.

MAC. Aun no: tirad vos, señor Obrí, que podeis empatarlo.

LAN. Eso es imposible.

OBRI. Dadme los dados. (*Landri cambia los dados, y le dá otros.*)

OBRI. Tiro.

MAC. Doce tambien.

LAN. (Qué demonio de casualidad!) Otra vez. (*Landri va á tomar los dados para cambiarlos, y Macario no le deja: toma los dos con que ha tirado Obri, y tira con ellos.*)

MAC. Voy á tirarlos.

LAN. (Se pierde, porque no he podido cambiarlós.)

MAC. Diez.

LAN. (No es mal punto.)

OBRI. Once.

LAN. Este es mejor. (El lo ha querido.)

MAC. Tomad: estoy pronto á seguiros. (*Macario levanta la escopeta, y se la entrega á Obri.*)

OBRI. No: aqui mismo es donde solicito...

LAN. No, aqui no; ved que no permitiré...) (*Landri pone mano á su espada, Macario se presenta á recibir el tiro, y Obri lo dispara por la ventana: tira la escopeta y abraza á Macario.*)

OBRI. Macario, seamos amigos: yo pude esponer mi vida, pero siempre traté de conservar la vuestra.

LAN. (Otra afrenta! Será la última.)

MAC. (Es posible que siempre ha de decidir de mi suerte!)

LAN. (Gente viene: disimulad.)

## ESCENA XIV.

*Dichos, el SENESCAL, el CAPITAN GOLTRAN, y criados con luces.*

SEN. Señores, qué tiro ha sido ese?

GOL. Por qué incomodais una casa que debeis respetar, á semejante hora?

OBRI. Mi capitan, solo yo soy culpable, y os pido perdon. La señora Gertrudis, sabiendo que iba á ponerme en camino y pasar por la selva esta noche, me ha enviado estas armas: temí que esa escopeta, cargada de mucho tiempo, me faltase en la ocasion, y sin acordarme dónde estaba, la disparé por esa ventana: conozco ha sido una imprudencia, y por eso os repito que me perdoneis.

SEN. Si no es mas que eso, nuestra incomodidad ha sido muy corta, porque aun estábamos hablando: pero cuidado, en efecto, al pasar por la selva, porque está infestada de facinerosos.

GOL. Ya veremos si se pueden esterminar. Buen viage, Obrí.

SEN. A Dios, señores, buenas noches.

GOL. Hasta mañana temprano. (*dándole la mano.*)

OBRI. Si, mi capitan.

MAC. Hasta mañana.

LAN. (Mañana! No existirás.)

MAC. Vamos.

OBRI. Vamos. (*vanse juntos.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el patio de una posada; á la izquierda la fachada de una casa, con piso principal, al que se sube por una escalera; en el piso bajo hay una puerta y una ventana, habitacion de Macario; y en el piso principal hay tambien una puerta y una ventana practicables, que son las habitaciones de Ursula y Gertrudis; bajo la escalera, y sobre un monton de paja, estará durmiendo Martin. A la derecha habrá dos puertas; la de primer término figura ser la de la caballeriza, y la de la tercera caja la entrada á la posada. El fondo está cerrado por una empalizada bastante alta, dejándose ver á lo lejos el bosque. El teatro está alumbrado por un farol, cuya cuerda se sujeta á uno de los pilares de la escalera Todas las entradas de fuera son por la puerta ya dicha. y las interiores por la izquierda.

## ESCENA PRIMERA.

*Al levantar el telon, se oyen ahullidos y ladridos de perro en la puerta de la derecha: la SEÑORA GERTRUDIS baja de la puerta de la izquierda, piso principal, abre con llave y entra Dragon, perro, ahullando y ladrando á Gertrudis: á su tiempo muerde la ropa de esta, y como que quiere sacarla por la puerta que entró.*

GER. Qué demonio de perro será ese? Si acaso volverá

el señor Obrí? (*va á abrir.*) Si le habrá sucedido alguna cosa! (*por la ventanilla de la puerta.*) En efecto, es Dragon; á esta hora! Solo! Y qué agitado! Parece que llora: esto es muy estraño: pobre Obrí! Si le habrá sucedido alguna desgracia: y puede que á pocos pasos de aqui tal vez lo encuentre; yo sigo al perro. Oh! Dios mio! no querais que se realicen mis sospechas! (*sale tirada por el perro con la linterna con que bajó, y se la vé pasar de derecha á izquierda por detras de la empalizada.*)

## ESCENA II.

MACARIO *y* LANDRI *aparecen en el foro detrás de la empalizada: llegan á ella, buscan por donde entrar, no lo encuentran, observan si alguien los vé: levantan dos ó tres trozos de la empalizada, con un azadon que trae Landri, y entran en la escena: Landri compone un poco la madera, y deja el azadon junto á la empalizada.*

MAC. Landrí, estás bien seguro de que ninguno nos ha visto? (*agitado, y casi fuera de sí.*)

LAN. Qué testigo nos pueden presentar? Una noche muy oscura ha favorecido tu venganza, y la tierra la cubre al presente: ninguna de las dos saben hablar (*con indiferencia.*)

MAC. Hemos tomado, amigo mio, todas las precauciones necesarias para cubrir un crimen tan horroroso?

LAN. Eh! mas bajo. Sí, confia: todas están tomadas: nos han visto entrar en nuestro cuarto, y cerrar la puerta; cuando la abrimos y salimos de él, ni hicimos ruido alguno, ni nos vió nadie; y ahora que volvemos, lo mismo.

MAC. Qué es eso, Landrí?.. (*asombrado y escuchando.*)

LAN. Qué?

MAC. Creo que nos persiguen.

LAN. Calma ese terror: nadie se acuerda de eso.

MAC. Que calme este terror! Ah! me es imposible: este es el castigo terrible que prueba el que por primera vez comete un crimen.

LAN. Vamos al cuarto: disfruta un momento de reposo.

MAC. Yo... reposo?.. Jamas!.. Ah! Macario! qué es lo que has hecho!

LAN. Poca cosa; librarte de un objeto odioso; de un sér opuesto siempre á tus venturas, y cuya suerte parecia dispuesta á contrariar tus planes.

MAC. Y quién me dió el derecho de quitarle la vida?

LAN. El odio y tu interés; tranquilízate.

MAC. No puedo; preveo que mi crimen ha de ser descubierto; mi maldad no podrá estar oculta.

LAN. Bueno; pero esas reflexiones hubieran sido muy acertadas antes de cometerle: ahora de nada sirven sino de atormentarte. Entremos pues. (*al ir hácia la ventana del piso bajo, ven á Martin durmiendo.*) Ahora hemos cometido una imprudencia: si nos habrán visto? Aqui hay un hombre!

MAC. Un hombre! Oh! Dios! Quién puede ser!

LAN. Un criado sin duda: está durmiendo. (*lo reconoce.*)

MAC. Y si tal vez lo finge?

LAN. Como yo lo supiera!.. (*va á echar mano de un puñal.*)

MAC. Otro asesinato! Ah! no, Landrí, detente; no sea siempre el segundo crimen consecuencia precisa del primero.

LAN. Fuera escrúpulos! Nuestra seguridad es lo primero; voy á hacer que duerma eternamente.

MAC. No, no; yo le defenderé: entremos al cuarto, y déjale dormir: cuándo podré gozar de igual sosiego!

LAN. Desconfio, y...

MAC. No tengas duda, está durmiendo. (*entran por la ventana de la izquierda abajo, que figuran haber dejado entornada. La cierran con mucho sigilo, y un reloj de torre da las cuatro.*)

## ESCENA III.

BELTRAN, *dentro de la caballeriza, figura estar hablando á los caballos; á poco* URSULA *á la ventana del piso principal.*

BEL. Anda allá; generoso: só... só... Gallardo: arriba... perezoso... voto vá el caballo... Mas bestia soy yo que vosotros en serviros. Vamos por cebada. (*sale con un arnero en la mano, y va á una arca que debe estar cerca de la escalera; mientras la limpia canta lo que quiera. Acabado de cantar, se asoma Ursula á la ventana del piso principal.*)

URS. Chi, chi.. Quieres callar, Beltran, con tu maldita cancion! No ves que vas á despertar á los pasageros?

BEL. Eso seria bueno si la cantase de recio: además, que cómo se han de despertar, si con esta cancion me duermo yo todas las noches? La laran, la...

URS. Calla te digo: no reparas que tenemos alojadas mil personas decentes? Cazadores del Rey, y...

BEL. Vamos, señora Ursula, no es ese vuestro cuidado; decid la verdad; no quereis que yo cante, porque no despierte vuestro favorito, el señor Martin.

URS. Y aunque asi fuera, qué te importa?

BEL. Ahi es nada: una friolera: él que descanse, y yo trabaje. Por qué no se ha venido á dormir conmigo? Yo le he brindado un sitio en la caballeriza, muy hermoso. El dormir juntos, es un gusto... pero nada; él mejor ha querido meterse bajo esa escalera, á los cuatro vientos, que dormir conmigo. Y todo eso es, por estar mas cerca de vos, y serviros de centinela.

URS. Pues bien, calla, y deja dormir al pobrecito.

BEL. Al pobrecito!

URS. Si, si, no le atormentes. (*se quita de la ventana.*)

BEL. Yo no le atormento, y canto porque me dá gusto el oirme, y estoy acostumbrado. (*canta y se entra en la caballeriza con la cebada y paja.*)

## ESCENA IV.

URSULA, *sale por la puerta del piso principal, y baja la escalera poco á poco, y* BELTRAN *vuelve.*

URS. A propósito está ese pícaro cantando con tal de hacerme rabiar, y despertar á Martin; pero él me las pagará. Yo le haré caer en el lazo. (*se oculta tras de la escalera.*)

BEL. Estamos listos: ya tienen mis bestias cuanto necesitan. Vamos ahora á apagar el farol, que ya viene el dia. La señora Ursula se fué, y me dejó; hizo muy bien en tomar ese partido, porque yo no habia de callar: á pesar de que este Martin tiene un sueño mas pesado... (*sopla el farol, y le sube otra vez.*) Si no estuviera tan correspondido, no dormiria tan gustoso. (*vuelve á cantar.*) Pero qué es esto? Ay Dios! que me asesinan! A ese asesino, á ese asesino!

## ESCENA V.

*Los mismos,* MACARIO *y* LANDRI; *Ursula le ha cogido las vueltas, y con el arnero que ha dejado, le da un fuerte golpe en la cabeza: cae gritando, y salen Macario y Landri; Martin se levanta y vá á ayudar á Beltran.*

MAC. A mi! Qué es esto? Quién me llama!

LAN. (Calla, qué haces? Vas á perderte á ti mismo.)

Bel. Yo, señor oficial, no hablo con vos, ni os llamo para nada; pero me han dado un golpe en la cabeza, y pedia socorro contra el que me queria asesinar.

Urs. Perdonad, caballeros, el haberos incomodado: ese bestia tiene la culpa: estaba empeñado en cantar, le dije que callase, no quiso, y le pegué con el arnero.

Bel. Bueno, bueno: yo se lo diré á la señora Gertrudis, á ver si vos teneis algun derecho para pegarme.

Urs. Haz lo que quieras. Vamos, Martin.

Bel. No os servirá de nada ese testigo: poco puede hablar en contra mia. Mucho me alegro de que sea mudo; y ojalá fuera ciego. (*vase derecho* )

Urs. Anda, mal corazon! (*vanse Ursula y Martin por la escalera al piso principal.*)

## ESCENA VI.

Macario y Landri.

Lan. Muy felices hemos sido en no haber encontrado en este sitio un sugeto perspicaz, porque con tu imprudencia, hubiéramos sido descubiertos.

Mac. Bien lo conozco; pero es imposible alejar de mi imaginacion el crimen que acabo de cometer: me parece estar viendo á la víctima de mi enojo: escucho sus últimas palabras: «Cómo, Macario? y eres tú quien me asesina? » Atormentado con estos remordimientos, oigo la voz de ese hombre, gritando, al asesino! y fuera de mi, creyéndome acusado y descubierto, corrí á implorar su compasion, y comprar su silencio á costa de mi sangre.

## ESCENA VII.

*Dichos y* Gertrudis, *gritando dentro, á la puerta de la posada; ha pasado de izquierda á derecha por detrás de la empalizada, diciendo los primeros versos.*

Ger. Beltran, Ursula, Martin, abrid.

Mac. Qué es esto? Llamar con tanta priesa! Vienen de fuera... Oh Dios! yo soy perdido!

Lan. (Calla y sufre, ó desde luego te abandono.)

Ger. (*dentro.*) Vamos, pronto, pronto: bajad á abrirme.

Mac. Si, Landri, ya somos descubiertos.

Lan. Es imposible, calla.

## ESCENA VIII.

*Dichos y* Beltran *con algunos criados de la posada,* Ursula *y* Martin: *abren la puerta, y entra* Gertrudis *en la mayor agitacion. Landri y Macario se retiran un poco, cuidando siempre Landri de cubrir á Macario, y hacerle que disimule.*

Ger. Guillermo, Martin, Beltran, tomad al instante unos azadones, y corred á la entrada de la selva, á la derecha, para desenterrar el cuerpo del infeliz Obri. Los gemidos del perro os señalarán el sitio.

Mac. (Hemos dejado vivo al perro! Qué indiscrecion!)

Lan. (Sin embargo, el golpe que ha recibido...)

## ESCENA IX.

El Senescal, *el capitan* Goltran, *y criados.*

Sen. Señora Gertrudis, qué es lo que acabo de oir? ¿Es cierto que el infeliz Obri ha sido asesinado?

Ger. Ah! si señor, á la entrada de la selva; yo misma lo he visto.

Sen. Oh Dios! parto á certificarme de ello, para proceder con acierto en el castigo del delincuente, si parece. Seguidme: señor Goltrand, permaneced aqui en tanto que yo cumplo con los deberes de mi cargo, yendo al sitio donde se cometió el delito. (*vase el Senescal y los criados con azadones, que han sacado de la caballeriza y Martin, los que pasan de derecha á izquierdo tras la barda.*)

Gol. Cómo ha sido eso?

Ger. Lo ignoro, señor.

Lan. Y lo mismo nosotros. ¿Qué es lo que nos decis señora Gertrudis? Que nuestro desgraciado compañero...

Ger. Ha sido asesinado.

Lan. Estais bien segura de ello?

Ger. Demasiado cierto es.

Gol. Y cómo habeis tenido noticia de esa desgracia?

Ger. Dormia profundamente, cuando me despertó un ruido estraordinario: escucho, oigo menearse la puerta, arañarla y ladrar un perro. Me levanto, abro la puerta, y veo á Dragon que ahullando me agarra por el vestido, tirándome hácia fuera, como queriéndome indicar que su amo necesitaba algun socorro. Admirada y llena de miedo, le segui hasta la entrada del bosque, á unos quinientos pasos de esta casa. Alli ese fiel animal se para al pié de un árbol, y se pone á escarbar la tierra hasta hacer un hueco profundo: un estremo suyo me hizo que observase con cuidado, y vi el cuerpo del infeliz Obrí. Al verle, hizo resonar la selva con sus lastimosos ahullidos, y parecia á fuerza de caricias querer volver la vida á aquel cuerpo inanimado. Con sus miradas me suplicaba que le ayudase en tan penoso trabajo; pero yo, pobre de mí, solo pude mezclar mis lágrimas y mis lamentos á sus penetrantes ahullidos, y volver á avisaros de esta desgracia.

Gol. Desventurado joven: yo soy la causa inocente de su muerte; pero es nuestro deber vengarla. Señores, mandad que se reuna la compañia: recorred el bosque, pues es imposible que se escapen los asesinos. Vos sois, Macario, (*tamando á Macario por la mano.*) si, vos el que debe encargarse de este servicio. Bien sé que no amabais á Obrí, y muchas veces me he quejado de la enemistad que le mostrábais; pero las señales de dolor que ahora advierto en vuestro semblante, me dan á conocer cuan sensible sois á su desgracia!

Mac. Luego imaginais que...

Gol. Penetro los sentimientos que animan en este instante vuestro pecho; conoceis cuan injusto habeis sido para con vuestro compañero, y esos remordimientos os vuelven á mi estimacion.

Mar. Ah, señor!

Gol. Espero que no omitireis ninguna diligencia para descubrir á los autores de este crimen, á fin de aliviar vuestro pecho del peso que le oprime, y satisfacer al mismo tiempo el deseo no menos poderoso de vengar la justicia.

## ESCENA X.

*Dichos, y* Beltran, *puerta derecha.*

Bel. Ah! Dios mio, quién lo creyera!

Ger. Qué es eso?

Bel. Es posible?

Ger. Qué significan esas esclamaciones?

Bel. Significan... que el asesino del señor Obrí está ya preso.

Ger., Mac. *y* Lan. Preso!

Gol. Tanto Mejor.

Lan. Para nosotros. (*ap. á Macario.*)

Bel. Si señor, preso: porque se le han hallado un bolsillo y una carta pertenecientes al señor Obrí. Y quién ha hecho esa hazaña?.. No, no es posible que lo

creais, ni yo mismo lo hubiera creido, á no haberlo visto con mis propios ojos... el demonio del perro... vaya!.. Tiene tanto entendimiento como un hombre. Apenas habiamos llegado al pié del árbol, cuando Dragon se acerca á él, y se pone á olerle la faltriquera, y á querer meter su hocico en ella. El señor Senescal, admirado de tal suceso, manda registrar al muchacho, y como os he dicho, se le encuentra una cartera llena de papeles, y un bolsillo con yo no sé cuántas monedas de oro... Al instante lo aprisionaron... y... Fíese usted luego en las apariencias.

**Gol.** Estraño suceso!

**Ger.** Con que tú conoces ese malhechor?

**Bel.** Pues no le he de conocer? Si es vuestro protegido, el señor Martinito.

**Ger.** Martin!

**Urs.** Martin! Gran pícaro, si no ha salido de casa.

**Mar.** Dichosa equivocacion! (*bajo á Landrí.*)

**Ger.** Es imposible, señor Goltran: ese Martin de quien os habla, es un pobre huérfano, mudo, que he recogido por caridad, y he criado en el santo temor de Dios. Todo el mundo le conoce, le ama.

**Bel.** Pues á pesar de eso, lo que yo os he dicho es la pura verdad... y sino, mirad como el señor Senescal le conduce aqui atado. (*se le vé pasar de izquierda á derecha.*)

**Lan.** Conviene que nos retiremos. (*bajo á Macario.*)

**Mac.** Capitan, nuestra presencia es inútil aqui; (*á Goltran.*) dadnos vuestro permiso para ir á poner en ejecucion la órden que nos habeis dado.

**Gol.** Ya no es necesario, puesto que se ha prendido al matador.

**Mac.** Pues en ese caso, dignaos encargarme de los despachos que habiais entregado á Obrí para remitirlos al Alcaide del castillo de Liñy, los llevaré sin perder tiempo.

**Gol.** Bien; id, pues, á mi cuarto, y esperadme alli. Vos Landrí, mandad que la compañia se ponga sobre las armas, á fin de hacer al desgraciado Obrí los honores militares. (*vanse Macario y Landri.*)

## ESCENA XI.

*Dichos*, **El Senescal**, **Martin**, *soldados, criados, aldeanos y aldeanas.*

**Urs.** Señor Goltran, madrina mia, no permitais que pongan en la cárcel al pobre Martin.

**Gol.** Nadie tiene derecho para parar el curso de la justicia. El mismo Senescal debe ser tan inexorable como la misma ley.

**Ger.** Señor Senescal, este jóven es inocente.

**Sen.** Mucho deseo que se justifique, para tener la dicha de absolverle.

**Ger.** No arriesgo nada en asegurarlo con mi vida.

**Urs.** Y yo respondo con mi cabeza de su inocencia. No veis como está llorando?.. (*Martin llora.*) No te desconsueles, pobre Martin, que no te harán ningun daño.

**Sen.** Dejadme interrogarle. Sabe escribir?

**Ger.** No señor.

**Sen.** Pues de ese modo, vos, señora Gertrudis, y vos niña, que debeis estar familiarizadas con sus señas, estad atentas para decirme las respuestas que no comprenda bien. Martin, teneis en contra vuestra fuertes y terribles sospechas, que se fundan sobre un hecho incontestable, y que serian pruebas convincentes á los ojos de un Juez, que no os conociese como yo.

**Mar.** (*se arroja á los pies del Senescal, los abraza y los cubre con sus lágrimas.*)

**Sen.** Alzaos; me interesais en estremo, é interesais á todos los que están presentes, como lo prueban las lágrimas que les veo derramar· vuestra edad, vuestra fortuna, el candor y la probidad que hasta ahora se ha conocido en vos, os hacen acrehedor á la benevolencia del público; mas no basta eso para destruir una acusacion de tanto peso, como la que teneis contra vos. Es preciso que vuestra inocencia se manifieste claramente á los ojos de todo el mundo.

**Mar.** (*pone por testigo al cielo, y jura que no es delincuente.*)

**Sen.** Ya os he dicho que las lágrimas y juramentos no tienen aqui fuerza alguna: lo que necesitamos son pruebas.

**Mar.** (*responde que no puede presentar ninguna. No tiene mas esperanza que en la Providencia, y en la equidad de su Juez.*)

**Ger.** Solo tiene esperanza en la Providencia, y en la equidad de sus jueces.

**Sen.** Es posible, Martin, que hayais olvidado las sábias lecciones de vuestra bienhechora, y los buenos ejemplos de todos los que os rodean, hasta el punto de cometer un homicidio, de asesinar á vuestro semejante?

**Mar.** (*desesperado, repele con horror esta idea, se arroja entre los brazos de Gertrudis, y la asegura que no se ha hecho indigno de su cariño: su alma es tan pura como el aire que respira, como la luz que le alumbra.*)

**Ger.** Me parece que dice, que nunca se ha hecho indigno de mi amistad y de mis beneficios; que quisiera que se pudiera leer en su alma y se veria que es tan pura como el aire que respira y la luz que nos alumbra. Permitidme haceros una pregunta, señor Senescal: es cierto que ese bolsillo y esa cartera pertenecian al señor Obrí?

**Gol.** Yo las reconozco muy bien. El bolsillo es obra de mi hija, y la cartera un regalo que yo misma le he hecho.

**Sen.** Nada hay que contestar á eso.

**Ger.** Martin, reconoceis estas alhajas por ser del señor Obrí?

**Mar.** (*dice que si.*)

**Ger.** El infeliz se acusa á sí mismo.

**Urs.** Al contrario, eso prueba su inocencia.

**Sen.** Pero... por qué casualidad han llegado á vuestras manos estas alhajas?

**Mar.** (*responde que no ha sido por casualidad.*)

**Sen.** Decis que no es por casualidad? Procurad, pues, aclararnos esta circunstancia que os acusa.

**Mar.** (*emplea todo el arte de la pantomima, para espresar que el desgraciado Obri, que ha muerto ya, y que no puede atestiguar la verdad del hecho, le entregó esos efectos para llevarlos á Paris.*)

**Sen.** Decis que Obrí os ha entregado estos efectos para llevarlos... A dónde?

**Mar.** (*indica el lado hácia donde cae Paris.*)

**Sen.** A Paris?

**Mar.** (*dice que si.*)

**Sen.** Y á quién debiais remitirlos?

**Mar.** (*hace todos sus esfuerzos para espresar que Obrí los destinaba á su madre.*)

**Gol.** Es á mi hija?

**Mar.** (*responde negativamente.*)

**Sen.** Es á algun amigo.

**Mar.** (*la misma respuesta.*)

**Urs.** Será tal vez á su madre?

**Mar.** (*dice que si.*)

**Gol.** La desgracia del acusado es, que esa respuesta es

inverosímil, y no puede ser admitida para su descargo. Obrí se ha aprovechado de una licencia que le di para pasar dos dias con su madre, y debia volverla á ver muy en breve. ¿Qué razones pueden motivar ese encargo? Lejos de recibir esa señora socorros de su hijo, le suministra, al contrario, todas las cosas necesarias, para cuya adquisicion no le basta el sueldo que le dá el Rey. En fin, por qué la remitia unos papeles importantes, que podian hacerle falta de un instante á otro?.. Yo no veo en eso ninguna verosimilitud; y antes bien encuentro nuevos motivos para creer, que Martin es el verdadero autor del asesinato.

**Sen.** Ademas de este bolsillo, se os ha encontrado una moneda de oro. Es acaso vuestra?

**Mar.** (*dice que no; que la buena Gertrudis no le deja carecer de nada; pero no le da nunca dinero. Obrí, es quien le dió esa moneda de oro, para pagarle su comision. Que habrá treinta y un escudos de oro en el bolsillo: hace ver de qué modo sacó uno para dársele, y asegura que actualmente debe haber treinta.*)

**Ger.** Ahora dice que esa moneda era del señor Obrí, y que se la dió en pago de la comision que le habia encargado: que en el bolsillo tenia Obri treinta y una, y que ahora debe haber no mas que treinta.

**Gol.** (*contando.*) Treinta. En efecto; pero eso prueba solo, que despues de haberse apoderado del bolsillo, ha podido saber lo que contenia. Y ademas, cómo hemos de creer que Obrí pagase esa supuesta comision, veinte veces mas de lo que ella vale?

**Urs.** Martin, no es el único que ha recibido pruebas de la bondad del señor Obrí; hé aquí una sortija que me dió antes de marcharse. Direis por eso que yo soy cómplice de su asesinato?

**Gol.** Hay mucha diferencia de un regalo á otro.

**Sen.** (*á Martin.*) Y cómo habeis entrado en la posada, despues de cometido el crímen?

**Mar.** (*dice que no ha salido.*)

**Ger.** Asegura que no ha salido.

**Sen.** Señora Gertrudis, á vos y á todos los que viven en esta posada, os mando declarar, si durante esta noche habeis oido algun ruido estraordinario. (*silencio general demostrando que no.*) Dónde duerme Martin regularmente?

**Ger.** En una de las piezas del cuarto tercero; pero ahora he tenido que hacerle ir á otra parte, para alojar á los cazadores del señor Goltran.

**Sen.** Y en dónde ha pasado esta noche?

**Ger.** En la cuadra, al lado de Beltran.

**Bel.** Perdonad, señora; conmigo no ha dormido: es verdad que debia dormir allí, y aun añadí á nuestra cama dos manojos de paja mas; pero luego no quiso ir, y prefirió venirse á dormir bajo de esa escalera.

**Gol.** Esa circunstancia es un golpe terrible contra el acusado. Es muy probable que solo ha querido poner ahí su cama, para poder con mas facilidad salir, y entrar sin ser oido de nadie.

**Ger.** Pero por qué puerta, si yo guardo las llaves?

**Sen.** Saltando la empalizada.

**Urs.** Oh! no, señor Senescal, no ha sido esa su intencion; es preciso que yo os confiese la verdad. Martin no ha querido dormir con Beltran, porque Beltran es un hombre que siempre le está atormentando; y la causa es, que quiero á Martin, y á él no. Ya lo ves, pobre Martin, yo soy la causa de tu desgracia, pues si no fuera por mi amor, no te sucederia esto.

**Mar.** (*procura consolar á Ursula.*)

**Gol.** (*pasa á recorrer y examinar los palos de la empalizada, uno por uno.*)

**Ger.** No, señor Senescal; ese jóven no es delincuente, es imposible! Convengo en ello: todas las apariencias nos engañan. Todo esto oculta algun misterio de iniquidad, que tal vez descubriremos mas tarde; pero lo que yo puedo asegurar es, que Martin no es el asesino. No se ahogan en un solo instante todos los sentimientos de honradez, y todos los principios que la religion ha grabado en un alma noble y virtuosa. Voy a juntar todos los aldeanos, y vereis como no hay uno que no haga mil elogios de él. Si fuese delincuente, se atreveria a mirarme? No se notaria sobre su semblante aquella alteracion que proviene de los remordimientos, y que acompaña siempre al crímen? Os lo suplico, señor; no precipiteis una sentencia que seria tal vez para vos una causa de continuos remordimientos. Pronto estaré de vuelta. Tú, hijo mio, ten ánimo y valor, que el cielo no te abandonará. (*vase.*)

**Gol.** (*viendo el azadon que Landri ha colocado al lado de la empalizada, lo toma y lo examina.*) A quién pertenece este instrumento?

**Mar.** (*le mira y dice que es suyo.*)

**Gol.** Sois vos quien le ha colocado en ese puesto?

**Mar.** (*dice que si.*)

**Gol.** Esa es una prueba de su delito, mayor que todas las demas. Este instrumento le pertenece, segun él mismo lo confiesa. Miradle, señor Senescal, vereis todavia pegada á él tierra ensangrentada. (*todos los espectadores se acercan y empiezan á dudar de la inocencia de Martin.*)

**Sen.** Qué teneis que responder á esto, Martin?

**Mar.** (*queda confundido; pero continua asegurando su inocencia.*)

**Gol.** Qué mas pruebas quereis, señor Senescal, para pronunciar contra este desdichado la pena de muerte, que tiene merecida, y que no sera mas que una debil reparacion de su crimen?

**Sen.** Martin, todo se reune para confundiros y convencerme de que vuestro crímen es evidente. Lo confieso: la lástima que me ha inspirado el acusado, me ha detenido demasiado. Vos, Martin, pasabais á los ojos de todos por un modelo de probidad, y solo teniais la máscara de la virtud; mas Dios ha querido que vuestro crímen no quedase sin castigo, y por un camino casi milagroso, lo ha descubierto á nuestra vista. Venid, pues, delante de mi tribunal, para oir en presencia de todo el pueblo reunido vuestra condenacion. (*todos manifiestan su consternacion: Ursula y Martin se abrazan.*) Avergonzaos de vuestro crimen, y pedid de rodillas su perdon á Dios y á los hombres, antes de padecer el justo castigo que mereceis.

**Mar.** (*rehusa hincarse de rodillas, y dice que los hombres lo condenan; pero su conciencia le absuelve.*)

**Sen.** Infeliz! Rehusas humillarte? Se habrá empedernido tu alma hasta el punto de desconocer á la Divinidad? Humillate y tiembla.

**Mar.** (*podria acusar á la Providencia, que permite que me condenen por un crimen que no he cometido; pero respeta sus decretos, y espera su suerte con resignacion. Sin arrodillarse alza las manos y los ojos al cielo: todos los espectadores se sienten conmovidos, y Ursula se desmaya.*)

# ACTO TERCERO.

El teatro representa una gran sala en la posada de Gertrudis. Está abierta por el fondo y termina en un gran balcon, que sale hácia fuera, que cae al jardin, al otro lado del cual habrá una eminencia ó montecillo. Este balcon debe ocupar casi todo el ancho del fondo del teatro.

ESCENA I.

Ursula, *al balcon.*

Beltran no vuelve, y yo estoy inquieta. Le he dado el encargo de ir á la carcel á saber de mi pobre Martin, y darle los consuelos que no me han permitido ofrecerle por mí misma. Otra injusticia mas... si... no temo decirlo, esa sentencia es un asesinato. Ellos dicen que las pruebas son mas claras que la luz del dia; pero cómo es posible que Martin, con un carácter tan tímido, se haya vuelto de repente un asesino? oh! no, nunca lo creeré. (*llora.*)

ESCENA II.

*Dicha, se vé á* Beltran *bajar corriendo por el monteecillo.*

Bel. Ah! señorita! todo está perdido; pobre Martin, yo mismo he visto preparar... No he podido menos de enternecerme y de llorar. Es verdad que no éramos muy amigos; pero no por eso le tengo menos lástima. Nunca he deseado su muerte, y cuando pienso que dentro de una hora... esto me parte el corazon. (*llora igualmente que Ursula: los dos están algun tiempo sin hablar.*)

Urs. Di, Beltran, le has visto?

Bel. Si señora, le he visto, pues me han permitido entrar para darle el último á Dios. Le dije que estabais muy triste, y que teniais muchos deseos de verle. El puso la mano sobre su corazon, alzando los ojos al cielo, como para decirme que era inocente, y luego me dió mas de cien abrazos... Pero, señorita, no os desconsoleis: cobrad un poco de ánimo: aun no ha muerto, con que asi no hay que perder las esperanzas. A dónde está el Senescal?

Urs. En ese cuarto inmediato.

Bel. Está todavia con el capitan?

Urs. Si...

Bel. Pues bien, tal vez estarán pensando en favorecerle.

Urs. No; están escribiendo al Rey este acontecimiento.

Bel. Esto me dá muchas esperanzas. Paris no está lejos de aquí, y tal vez el Rey, luego que lo sepa, quiera ver la causa por sí mismo. Nuestro Rey es un hombre sábio, tiene un corazon muy bondadoso; y nos trata como si fuéramos sus hijos. Vamos, señora Ursula, consoláos; vereis como todo se compondrá bien

Urs. Asi lo deseo, pero... (*se oye á lo lejos el redoble del tambor que anuncia una marcha fúnebre.*) Qué oigo, cielos!

Bel. Ay Dios! (*vá al balcon y dice aparte.*) (Ya le llevan al suplicio... Qué la diré?.. No tengo valor para...) Voy á ver lo que es, señorita; (*alto.*) pronto estaré de vuelta. (Pobrecita!) (*el ruido se aumenta.*)

Urs. Si será?.. (*vá al balcon.*) El es, él es.:. le van á dar la muerte: oh! Dios! (*de rodillas.*) Dejareis perecer á ese infeliz? Es inocente, lo sabeis: su juez es hombre, y ha podido ser engañado por las apariencias. Hacedle conocer la verdad, descubrid al infame autor de ese crimen, y prestad vuestro auxilio á la inocencia.

(Implora la asistencia de Dios con el mayor fervor. Durante esta escena, se vé el acompañamiento que conduce á Martin al suplicio, pasar por la eminencia del fondo. El pobre muchacho va con las manos atadas por detrás. Echa una mirada dolorosa sobre la escena, y está á punto de desfallecerse, cuando el ejecutor que va detrás, le impele para hacerle marchar. Despues de haber pasado, se oirá hácia la derecha un gran ruido. La puerta se abre con estrépito.)

ESCENA III.

*Dicha y* Gertrudis, *con la mayor agitacion.*

Ger. Ursula!

Urs. Sois vos, madrina mia?... Le habeis visto?

Ger. Aun espero salvarle.

Urs. Vos, madrina mia? (*abraza á Gertrudis.*)

Ger. Está aqui el Senescal?

Urs. Si señora.

Ger. (*llamando á la puerta del cuarto.*) Señor Senescal señor capitan, abrid.

ESCENA IV.

*Dichas, el* Senescal *y* Goltran, *salen del cuarto donde estaban, segunda puerta izquierda.*

Ger. Mandad que se suspenda la ejecucion de la sentencia.

Gol. *y* Sen. Por qué?

Ger. Antes de todo, suspended la ejecucion. El infeliz está ya al pie del suplicio, y no puede escaparse al rigor de las leyes; pero no teneis derecho para desechar las noticias que os traigo, y debeis recoger con afan todo lo que pueda contribuir á tranquilizar vuestra conciencia. Pensad que un juez es responsable ante Dios y ante los hombres, de la equidad con que se pronuncien las sentencias.

Sen. Bien, consiento en ello: que vaya alguno de mi parte, y ...

Urs. Yo iré; pero no querrán creerme.

Sen. (*á un cazador que habrá salido del cuarto al mismo tiempo que él y el capitan.*) Acompañad á esa jóven.

Urs. Pobre Martin! Dios quiera que llegue á tiempo! (*vase corriendo: en breve se la vé pasar por la eminencia gritando:* Deteneos, deteneos!)

Sen. Decidnos ahora, señora...

Ger. Todas las apariencias condenaban á Martin: nuevos indicios podrán tal vez salvarle. Al salir de la aldea, para ir al castillo de Lañí, Macario tuvo que pasar muy cerca del parage donde los asesinos habian depositado el cuerpo del desgraciado Obrí: de repente Dragon, que habia permanecido al lado del hoyo de su amo, corre hácia el camino, arrojando horribles ahullidos, é intenta abalanzarse sobre Macario. En vano, varios amigos suyos que le acompañaban, le rodean: Dragon se dirige solo á él, mostrando en su furor querer devorarle. Atemorizado del encarnizamiento del animal, Macario ruega que le detengan, mientras él aprovecha un momento favorable para escaparse; pero todos los esfuerzos son en vano, y cuanta mas resistencia se le opone, mas se irrita y se enfurece el perro. Sus ojos centellantes, su boca cubierta de una blanca espuma, todo anuncia en él, que está guiado por un instinto particular. Dicen al verle, que quiere vengar la muerte de su amo, mostrando su asesino.

Gol. Qué decis, señora Gertrudis? Esa acusacion...

Ger. Es poca sin duda; pero no deja de estar fundada. Dios me libre de intentar salvar á Martin, haciendo recaer sobre otro el peso de una acusacion injusta: es el sentimiento irresistible de mi conciencia el que me impele á impediros el cometer un crimen. Si, señores. un crimen; pues lo es pronunciar la sentencia sobre un caso tan grave, antes de haber agotado todos los medios imaginables para convencerse de la verdad. Macario odiaba mortalmente al joven Obri: vos mismo lo habeis dicho, señor capitan. Esa pasion injusta, llegando á cierto estremo, es incapaz de reflexion, quiere satisfacerse.

Gol. Si, con una venganza noble, pero no con un asesinato.

Ger. Quién os dice que Obrí ha sido asesinado? Conoceis acaso las circunstancias que han precedido á su muerte? No puede haberse seguido alguna pendencia ó desafio? Lo vuelvo á repetir: yo no acuso á nadie, pero defiendo á un inocente; quiero librar de una muerte ignominiosa á un jóven, que no ha cometido el crímen de que se le acusa.

Sen. Mirad, señora, que esa proposicion es una ofensa á la justicia.

Ger. Decid mas bien que el magistrado ha procedido con demasiada precipitacion en su sentencia.

Sen. Olvidais sin duda que?..

Gol. Perdonad, señor, mi celo, y castigadme si me hace hablar con demasiada libertad; pero dejad la vida á un pobre huérfano, que no posee mas bienes que su honor, y es inocente.

## ESCENA V.

*Dichos; se ve á* Macario *bajar la eminencia, corriendo y perseguido por Dragon. El Senescal, Goltran y Gertrudis se dirigen hácia el balcon.*

Mac. Detenedle, no le dejeis alcanzarme. (*pálido, desmelenado, en desórden y sin ver nada de lo que pasa al rededor, Macario entra por la derecha, y cierra la puerta con espanto: luego atraviesa el teatro y se encierra en el cuarto de la izquierda. Las personas que se hallan en la escena permanecen á un lado. Senescal, Gertrudis y Goltran.*

Ger. Y bien, señores, veis como lo que os he dicho es verdad? Lo que acabais de ver...

Sen. Es muy estraordinario.

Gol. Si, pero eso no prueba nada; lo que mas se puede inferir de eso es, que Macario, por lo demás muy valiente, no ha juzgado necesario esponerse al furor de ese animal.

Ger. Escuchadme hasta el fin. Os han dicho, y es verdad, que Dragon ha hecho descubrir los efectos pertenecientes á Obrí: y en eso yo no veo mas que una prueba de aquel instinto particular que se conoce en los perros, y de que se tiene mil ejemplos; pero lo que todas las personas que se hallaban presentes han visto, y lo que están prontas á declarar ante el tribunal de la justicia es, que despues se echó á los pies de Martin, y se puso á acariciarle. Ahora bien, ¿es probable que ese fiel amigo del hombre acariciase al asesino de su amo, en el mismo instante que acaba de perderle? No, la esperiencia nos demuestra lo absurdo de esa proposicion; pues al contrario, le hubiera despedazado. Comparad ahora esta circunstancia con la otra; oponed esas caricias al furor, á la rabia que ha manifestado Dragon viendo á Macario. Ya no es el instinto, sino el recuerdo de la sangrienta escena que ha presenciado lo que le anima. Sus ojos le presentan al asesino de su amo, ó al hombre que le ha dado muerte de cualquier modo que sea. Admitid, pues, señor Senescal, las pruebas que la Providencia os envia, á falta de otras. Mandad á todos los aldeanos y soldados que se junten en un mismo recinto, y que allí, á presencia de todos, ese fiel animal, ese testigo incorruptible, designe al delincuente: y os aseguro que no se equivocará.

Sen. Caballero Goltran; esta alegacion es demasiado positiva para despreciarla; sin inclinarme á un lado mas que á otro, debo aprovechar todos los medios que la ley pone en mi mano, para penetrar el velo espeso que oculta la verdad, en un caso tan raro como este.

Gol. Mis deseos son, que la muerte de mi amigo quede vengada. Si Macario es delincuente, solicitaré contra él un castigo tanto mas riguroso, cuanto ha tenido por mas tiempo engañada mi confianza. Voy á dar las órdenes necesarias para que mi compañía se forme en el momento. Vos, mandad venir á Martin, mientras que Gertrudis se ocupa en reunir á todos los habitantes. Cuidad sobre todo de que nadie se acerque á Macario, á fin de que no conciba sospecha alguna sobre lo que intentamos hacer. Dentro de poco publicaremos esa estraña confrontacion. Asi no le quedará lugar de prepararse para su defensa, ni de disimular su turbacion. (*vanse todos.*)

## ESCENA VI.

Macario, *que sale del cuarto donde se encerró.*

Mac. Me pareció haber oido hablar en esta sala, y aun pronunciar mi nombre... No, me engañé: no habia nadie cuando pasé por ella. Esta es sin duda, alguna de las muchas visiones que sucesivamente se están presentando á mi imaginacion, desde el momento en que he cometido un crímen... ¿Yo, que he vivido tanto tiempo fiel al honor, exento del vituperio, me veo ahora en el número de los mas despreciables malhechores? Qué espíritu infernal se ha introducido en mi pecho?.. He cometido un asesinato, y ahora cubierto con la sangre de mi amigo, devorado de remordimientos, camino con pasos precipitados al cadalso, que solo puede poner fin á los crueles tormentos que padezco. Hé aqui dónde conducen las pasiones cuando el hombre es tan débil, que se entrega á ellas sin freno. (*se deja caer sobre una silla.*)

## ESCENA VII.

Dichos; se ve á Landri sobre la eminencia; procura que le vea Macario, á quien intenta hablar. Este está demasiado entregado á sus reflexiones, para ver ú oir lo que dice su amigo. Entonces Landrí, despues de mirar al rededor de sí, si alguno le vé, saca un librito de memorias, escribe algunos renglones, se quita la faja, recoge una piedra, y se dirige hácia el balcon. Se le pierde de vista. Al cabo de un momento, el lio cae en la sala. El ruido de la caida hace salir á Macario de su abatimiento, se levanta, coge el paquete, y lee.

Mac. (*leyendo.*) «Mi vigilancia acaba de librarte del peligro que te amenaza. Ya nada tienes que temer del testigo que te ha puesto tan cerca de tu pérdida: le he puesto fuera del estado de dañarte.» Ya respiro... «Te envio mi faja para reemplazar la tuya: yo buscaré otra para mi.» Ni aun la habia echado de menos. «Procura aparentar serenidad en todas tus respuestas. Sofoca esos remordimientos inútiles. Todo se compondrá.» Cuán fácil es dar semejantes consejos, pero cuán difícil seguirlos, cuando aun no se ha perdido todo sentimiento de honradez! Tiene razon: la faja me faltaba, y esto solo podia perderme: en mi turbacion me olvidé de dar gracias á su prudencia. Pasos siento... Procuremos cobrar ánimo, y contener los impulsos de mi alma.

## ESCENA VIII.

*Dicho, el* Senescal *y* Goltran, *derecha.*

Sen. Y bien, señor Macario, os habeis recobrado de vuestro miedo?

Mac. Señor Senescal, no creo que el valor de un hombre consista en esponerse, sin necesidad y sin defensa, á

la rabia de un animal furioso, que su amo habia acostumbrado á no ser manso sino para él, y á irritarse con la menor provocacion. Mi capitan sabe...

**Sen.** Creo muy bien, que en ese acontecimiento nada hay que no sea natural; pero, ya lo sabeis; todo el mundo no tiene un mismo modo de pensar. Casi todos los habitantes que lo han presenciado, han concebido sospechas, que yo estoy muy lejos de creer fundadas; pero en fin, es obligacion mia ceder á los clamores de un público, cuando tienen por objeto el castigo de un atentado horrible, y la conservacion de un inocente.

**Mac.** Qué me quereis decir?

**Gol.** Conozco lo apurado que se encuentra el señor Senescal, para informaros de la resolucion que ha debido tomar, á fin de hacer justicia como es debido: teme ofenderos con sus palabras, y por lo mismo os hablaré por él. Ciertas personas, que no conocen, ni vuestro modo de pensar, ni la honradez que os ha distinguido hasta aqui, pretenden que no dejais de tener parte en el asesinato de Obrí.

**Mac.** Vos mismo habeis sido testigo del sentimiento que me ha causado tan horrible noticia.

**Gol.** Si, he sido testigo de vuestro dolor, pero no basta eso: yo estoy convencido de vuestra inocencia, mas es preciso convencer á los demás. No estrañaréis que tengan por uno de los suyos, por un jóven que han visto nacer, la misma inclinacion á creerle inocente, que yo tengo por vos.

**Mac.** Sin duda: y por lo mismo me someto á todas las pruebas que querais.

**Gol.** Se ha suspendido la ejecucion de la sentencia pronunciada contra Martin. Nos reuniremos todos en la plaza, para ver si ese fiel compañero de Obrí, sin ser provocado por nadie, renueva sus demostraciones furiosas, y las dirige mas bien contra vos, que contra ese jóven, de cuya inocencia responde todo el mundo.

**Mac.** Consiento en ello; no he podido menos de atemorizarme antes, viéndome casi solo, espuesto á una lucha tan estraña; pero ya que lo juzgais necesario para mi justificacion, corramos...

## ESCENA IX.

*Dichos y* Gertrudis, *derecha.*

**Ger.** Ah! qué horror!

**Sen.** Qué teneis?

**Gol.** Qué hay de nuevo?

**Ger.** Perdonad; no puedo esplicarme...

**Gol.** Retiraos, Macario; os llamaré cuando sea necesario.

**Mac.** Obedezco; pero no olvideis, capitan, que mi honor...

**Gol.** (Su honor!)

**Mac.** Está interesado en desvanecer sospechas tan injuriosas. (*vase.*)

**Ger.** Los malvados han temido la prueba: han herido al pobre Dragon. Acabo de verle tendido sobre el umbral de la puerta.

**Sen.** Qué decis?

**Ger.** La verdad: se ha echado de cara hácia el lugar que encierra el asesino de su amo.

**Gol.** Ese rasgo de maldad, parece en efecto, haber sido ejecutado con intencion de libertarse de la prueba.

**Sen.** No queda duda, de que lo ha sido por las personas interesadas.

**Gol.** Pues eso destruye las sospechas contra Macario: no ha salido de aqui.

**Ger.** Quién os ha dicho que no tiene cómplices? La aparente serenidad que acaba de manifestar, es una prueba de que ya sabia que el testigo no podia deponer contra él.

**Gol.** Pero cómo lo habrá sabido? En qué estraña perplejidad me pone este acontecimiento! Todo parece conjurarse para ocultarnos la verdad. (*toda esta escena debe ejecutarse misteriosamente.*)

## ESCENA X.

*Dichos, y por la derecha* Beltran; *se detiene á la puerta, y hace señas á Gertrudis.*

**Bel.** Señora, escuchadme dos palabritas.

**Ger.** Espera.

**Bel.** No hay que esperar, pues es cosa importante. Perdonadme, señor Senescal, y vos tambien, señor capitan.

**Ger.** (*acercándose á Beltran que no se atreve á entrar.*) Vamos, despacha.

**Bel.** (*á media voz.*) Esta mañana os he traido una mala noticia del pobre Martin, y es justo que ahora sea yo el primero en daros una buena.

**Ger.** Vamos, despacha.

**Bel.** Por esta vez ya he descubierto al asesino: le traigo en el bolsillo.

**Ger.** Majadero!

**Bel.** Si no es él, es una cosa que le dará á conocer. Su faja... nada menos. No lo digais á nadie.

**Ger.** Al contrario; acércate, y cuenta el caso á estos señores.

**Bel.** Todo?

**Sen. Gol.** *y* **Ger.** Si, todo.

**Bel.** Ya conoceis, señora, á Periquillo, el hijo de la tia Colasa, que vive cerca de la parroquia... Pues bien, salió, segun costumbre, á cortar leña á la selva; y he aqui que enmedio de su camino, ve en un arbol una cosa que colgaba. Y qué direis que era? Nada menos que esta faja, atada por un estremo á una rama, y con un nudo corredizo en el otro, como lo estais viendo. Al momento Periquillo corre á la entrada del bosque, y empieza á llamar gente. Yo me encontraba cerca, y acudi como otros cuantos, y vimos todos la faja, dispuesta como os acabo de decir. Habeis de saber, para remate del cuento, que ese árbol no está mas que á veinte pasos del hoyo donde estaba enterrado el señor Obrí. Lo que nos ha ocurrido á todos es, que esa faja ha servido á los asesinos, para tener sujeto á Dragon, mientras mataban á su amo. Ella es de un cazador de la compañía, luego es claro, que es un cazador el matador: por ese motivo he tomado la faja, y la he traido aqui.

**Gol.** Todos los cazadores tienen una faja igual á esa; cómo es posible averiguar á quién pertenece?

**Bel.** Perdonadme, señor: yo soy un tonto; pero creo, que si todos los cazadores no tienen mas que una faja, es facil ver cual de ellos está sin ella, y aquel es.

**Gol.** Tienes mucha razon; pero cada uno tiene regularmente dos ó tres... No importa: mandalos venir á todos de mi parte.

**Bel.** No tardaré mucho; estan formados á la puerta.

**Gol.** Imagino un medio, por el cual vendremos tal vez en conocimiento del delincuente. Tambien entre Martin.

## ESCENA XI.

*Dichos,* Ursula *y* Martin *que bajan por la eminencia, seguidos de todos los aldeanos, y los cazadores por la derecha.*

Urs. (*conduciendo á Martin.*) Aqui está, señores, el pobre Martin; viene mas muerto que vivo: dos minutos mas tarde...

Sen. Aun no está absuelto, pero puede esperar.

Ger. Animate, querido Martin, no tengas miedo; yo te aseguro que no te sucederá nada.

Mar. (*dá gracias sucesivamente al Senescal, Gertrudis, y Ursula. Los cazadores, conducidos por Landri, entran en la sala y se colocan en semicírculo. Los aldeanos permanecen sobre la eminencia.*)

Gol. Mandad á Macario que entre.

(Se abre la puerta de la izquierda, Macario sale: el caballero Goltran pasa en silencio revista á la compañia, se para delante de cada uno, y examina severamente su actitud y semblante; pero no nota en ellos nada. Todos tienen su faja puesta, todos permanecen inmobles. En fin, el caballero pronuncia estas palabras con voz fuerte.)

Gol. Señores, el asesino de Obri de Mondidier, está entre vosotros: yo le conozco. (*todos miran alternativamente á sus camaradas y á Goltran. Macario solo está inmóvil.*) Acabo de ver manchas de sangre en su faja. (*ningun cazador se mueve. Solo Macario, por un movimiento mas rápido que el pensamiento, baja la cabeza, y mira su faja. El caballero Goltran le señala entonces con energia y esclama.*)

Gol. Vos sois, Macario.

Mar. (*arroja un grito de alegria, abraza á Gertrudis y Ursula. Todos los tres se arradillan por un momento, y dan gracias á la Providencia.*)

Mac. Yo?

Gol. (*aumentando de energia y presentándole la faja que ha traido Beltran.*) Si: no es esta la faja conque sujetaste á Dragon?

Lan. (Mira que es una ficcion para descubrirnos.)

Mac. Ah! Landri! Ya no es tiempo de ocultarnos.

Gol. *y* Sen. Landri?

Lan. (Imprudente!)

Mac. En vano ha sido que me dieses tu faja; todo lo saben.

Gol. Esplicaos.

Mac. Yo no he nacido para el crímen. Una pasion insensata, y los consejos de un pérfido amigo, me han arrastrado hasta el punto de hacerme cometer un vil asesinato. (*el Senescal y Goltran se vuelven hácia Martin, para darle el parabien de haber sido reconocida su inocencia: Martin se arroja á los pies de su juez, Ursula y Gertrudis completan este grupo.*)

Ger. No os decia yo bien, señor Goltran, que mi querido Martin era inocente.

## ESCENA ULTIMA.

*Dichos y* Beltran *que sale por la derecha, y detrás de él un aldeano con el perro.*

Bel. Señor, señor, si no basta el testigo que os he dado, ahi viene otro que no me dejará mentir.

Mac. El perro! Favor! Favor! (*se entra en la primera puerta izquierda, donde estará preparada la contrafigura que lucha con el perro, saliendo á la escena inmediatamente; lucha entre el perro y Macario.*)

Sen. Salvad á ese desgraciado!

Gol. He aqui la justicia de Dios.

FIN.

Nota. En los teatros donde no se pudiese proporcionar la lucha con el perro, se sustituirá este final con el siguiente, suprimiendo desde la última escena.

Gol. Pondré en noticia del rey este acontecimiento, y yo mismo le pediré para Martin, una recompensa proporcionada al peligro en que se ha visto. (*á los cazadores.*) Conducid esos desgraciados á la carcel. (*los soldados les rodean y salen con ellas por la derecha.*)

Sen. Oh juicios incomprensibles de la divina Providencia! Un perro ha sido el instrumento de que Dios se ha valido para descubrir al colpable y premiar al inocente; bendigamos pues la justicia de Dios! (*cuadro general; cae el telon.*)

*Gobierno de la provincia de Madrid.— Conforme con el dictámen del Sr. Censor, y real órden espedida por el ministerio de la Gobernacion, puede representarse.— Madrid 12 de noviembre de 1857.*—El gobernador, marqués de Corvera.

MADRID, 1857.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

*Calle del Duque de Alba, 13, bajo.*